

PSICOFISICA FILOSOFICA Y GRAFOANALISIS

por FRANCISCO VIÑALS CARRERA*

Bol. AGC Nº 5 - 1989

A. La Psicofísica en la evolución de la Filosofía

La explicación filosófica la podemos encontrar muchas veces en la propia observación de la naturaleza. Con la teoría de la relatividad de Einstein podemos, por ejemplo, trasladar las soluciones de un macrocosmos a un microcosmos, esto es, el infinito simbolizado por la matemática trascendental (por ejemplo la cifra número "7"), en su significado de "infinito", salvando las distancias, corresponde a los principales procesos de la vida.

De forma sorprendente, la ciencia demuestra que la existencia de la Tierra, comparable a la del Sol, es aproximadamente de unos 50 millones de siglos, de los cuales sólo en el último millón nace la vida en la Tierra: 49 millones de eternidad (7 x 7, o mejor dicho "siete veces siete") antes de la vida. En el millón de años que nos separa de dicha eternidad simbólica pasa una micro-eternidad de 7 millones de siglos desde el inicio en el Mesozoico (Cretácido) hasta el Terciario y situándonos en el Paleoceno y Eoceno. Es después de esta pequeña eternidad cuando, en el Oligoceno, con el desarrollo de las plantas, la evolución de los mamíferos y la aparición de los primeros homínidos, nos acercamos a la vida actual, si bien deberán pasar 700 siglos desde el hombre de Neanderthal (siglo 1000 a.C.) para encontrar los primeros rasgos identificativos del hombre actual. Debo insistir en que no se sabe de donde procede, pues los antropólogos no encuentran ningún paso intermedio, existe un salto que resulta una incógnita sin solución en el momento actual.

Y otro microcosmos que observaremos antes de llegar al año "0" es la verdadera toma de conciencia por el hombre.

El inicio de la vida consciente de la humanidad podríamos identificarlo con el surgimiento de la Filosofía, esto es, el momento en que el hombre sustituye el mito por la explicación racional, planteándose soluciones propias para explicar la compleja realidad, desde la naturaleza humana, pasando por la convivencia social, hasta el

universo físico.

Es lógico que se considere tan trascendente la cultura griega y que, en un estudio comparado con la psicología evolutiva, la podamos hacer corresponder con el nacimiento y primera etapa de la humanidad, considerando lo anterior como gestación de la misma.

La humanidad en si y globalmente ya puede iniciar su camino de individualización o autonomía, ya es capaz de racionalizar socialmente los grandes interrogantes. A modo de ejemplo, sólo tenemos que fijarnos en la revolución que supone la Teoría de las Ideas de Platón. Está afirmando que existen entidades inmateriales absolutas, inmutables y universales, independientemente del pensamiento físico: son las ideas como Bondad, Justicia, el Hombre en si, tratándose de realidades y no de construcciones mentales, ya que precisamente lo real en el mundo físico deriva de ellas.

Cuando hemos relacionado el A.T. (Análisis Transaccional) con la psicología evolutiva, hemos llegado a la conclusión lógica de que existe una potenciación del "Adulto" en la primera etapa. Así pues, en la correspondencia de este estudio no ya sobre el hombre individual, sino el hombre como elemento histórico-social, la humanidad recién nacida por la filosofía, que combina el miedo infantil con la cólera, la glotonería e instintos fisiológicos, el conocimiento de la propia debilidad con el arrepentimiento y al propio tiempo el sentimiento de la propiedad, el deseo de crecer, la imitación, la curiosidad, el pensamiento por imágenes, la credulidad, pero a la vez la imaginación viva y sugestionable. ¿No son las características propias del niño hasta los 7 años?, ¿no se destacan aquí características propias del temperamento linfático en combinación con un despertar del sistema adulto, necesario para la supervivencia y a la vez descubrimiento y desarrollo del pequeño?. Así pues, se descubre un paralelismo entre el pequeño hombre con sus necesidades de nutrición material, afectiva e intelectual con la humanidad. Estos primeros siete años, salvando las distancias, son los siete siglos anteriores a Jesucristo.

La entrada en el "uso de razón" de la Humanidad despertará en ella la potencialidad del temperamento "sanguíneo". En A.T. nos encontraremos, al igual que habíamos comentado en su comparación a la psicología evolutiva, con una activización del "Niño" y a la vez del "Padre". Recordemos que en la primera etapa, propia del linfático, el pequeño ser humano precisaba para su aprendizaje y subsistencia el

impulso del "Adulto"; ahora, el jovencito a partir de los siete, además de haber incorporado dicho sistema, ya se siente suficientemente seguro como para lanzarse a la vida por los sentidos, experimentando el placer y el dolor del "sentimiento".

Elo produciría un fuerte choque con el pensamiento griego. Los filósofos se habían acostumbrado a considerar que cualquier teoría era para discutirla serenamente y no entendían el fanatismo que impuso el cristianismo con sus mártires.

El Cristianismo aparece como una revolución del sistema "Niño", si bien, precisamente por tratarse de una doctrina procedente sobre todo del sentimiento y contraria a la razón, para poder vencer a los fundamentos filosóficos anteriores propios del "Adulto", se vio en la obligación de incorporar algunos de los mismos. Con San Agustín (Platonismo cristiano) y no sólo eso, llegó a su máxima trascendencia con la imposición del "Padre", culminándose con la Escolástica y especialmente con Santo Tomás.

Dicho período lo constituyen unos catorce siglos, esto es, el doble de los siete siglos de la primera parte.

En el tercer período, que se inicia inmediatamente después de las anteriores influencias, ya se observan nuevamente las señales del "Adulto" con la aparición del empirismo, luego el positivismo y más tarde el cientifismo actual, y por otra parte, el sistema "Padre" aparece transformado en la postura del "racionalismo" y luego en el idealismo absoluto.

Actualmente, seguimos en esta línea, con mezclas de ambas corrientes filosóficas. Este período del "Bilioso" aplicado a la psicología evolutiva vendría a constituir no ya el doble del primero, sino el triple, tres veces siete, veintiún años, porque según esta utopía supondría la edad actual de la humanidad racional en casi 28 años. Dicho de otra forma, en los inicios de la etapa del Bilioso y con un desarrollo del "Padre" y del "Adulto" no llegará hasta su cuarta etapa evolutiva, aproximadamente en el siglo 35 después de J.C. (42 años de la humanidad racional), y la última, esto es, la del "Nervioso" con su nuevo despertar del "Niño" con cuatro veces el primer período de siete siglos, 28 años que suponen el siglo 63 después de J.C. (los 70 años de la humanidad racional).

¿Luego?, ¿posiblemente el "adulto integrado"?, ¿una nueva humanidad?, ¿otra existencia?

B. Psicofísica filosófica

La Psicofísica está en constante evolución, pues se nutre del avance de las ciencias y de la propia psicología. En este momento se sitúa en la vanguardia como ciencia de conciliación, pero su misión será siempre la misma: "la relación entre el cuerpo y el alma", "entre la materia y el espíritu". Por ello pertenece al futuro de la Psicofísica la demostración de que nuestra experiencia de lo real sólo es una proyección o parte relativa de lo absoluto o realidad esencial; el pasado, presente y futuro pertenecen a una concepción mucho mayor, llámese "Uno", "Esencia", etc., (no vamos a profundizar en teologías cristianas, panteístas, orientales, pero tampoco caeremos en el ateísmo material; en realidad la propia psicofísica se confiesa en sus fundamentos como creyente de un ente sobrenatural, del cual en cierta manera participa el hombre por su espíritu, pero preferimos ser más empíricos y dejar este campo a los religiosos), pero eso sí, nos adherimos a la frase magistral de "el tiempo es la imagen móvil de lo eterno".

Nosotros pensamos que estamos aquí y ahora, cuando en realidad ya hemos existido y estamos también fuera de las coordenadas o límites de espacio y tiempo; si lo real está por encima del espacio y del tiempo por la relatividad, nuestra experiencia en las coordenadas es asimismo parcial y relativa. Estamos viviendo la historia o "película" de nuestra vida, pero, en términos absolutos, aunque la limitación física nos haga sentir el presente terrenal, ya no estamos aquí, nuestra vida ya ha existido o existirá; en todo caso, la verdad absoluta trasciende a estas limitaciones pues es un todo presente.

Un observador fuera del espacio y del tiempo podría ver toda nuestra vida, incluso el futuro que no conocemos. Ello demuestra que, gracias a Einstein, confirmamos que el futuro puede ser ya pasado para una realidad absoluta. La relatividad abre la posibilidad de la movilidad en el tiempo; ahora bien, la psicofísica limita esta movilidad en cuanto al cambio de acontecimientos. Por supuesto, no puede modificarse el pasado, en todo caso sería factible ir a pasar una parte de la existencia física en otro tiempo, o ir a morir al pasado, siempre y cuando esto haya realmente sucedido (han existido fenómenos en la historia, como visitantes extraños, carros de fuego, objetos con poderes, apariciones o desapariciones, y un sin fin de asuntos clasificados como "parapsicológicos" o "paranormales", que podrían algunos de ellos explicarse de esta forma); si bien, insisto, es imposible la modificación de lo acontecido, tan cierto como que aunque estemos aquí, ya no estamos realmente en este mundo. Por

ello es tan peligroso conocer el futuro (entonces sí caeríamos en el determinismo).

Nuestras vidas pertenecen ya a la historia, pero gracias a Dios el desconocimiento de lo que ya hemos hecho con nuestro futuro es lo que nos da la libertad de forzarlo.

Con lo anteriormente expuesto podríamos descubrir que:

EL INFINITO ES UNA CLASIFICACION RELATIVA, QUE SOLO EXISTE PARA UNA COMBINACION O COMPOSICION DE MATERIA Y ESPIRITU.

C. El Grafoanálisis es una teoría psicofísica

Por supuesto, el Grafoanálisis se identifica mucho más con la Psicofísica que con la propia Psicología, aunque sea de máxima utilidad para esta última.

Para demostrar esta teoría basta con observar la evolución de las ciencias. Por ejemplo, Stephen W. Hawking, cuando habla sobre el principio de incertidumbre de la mecánica cuántica, nos plantea que las partículas no tienen posiciones ni velocidades bien definidas, sino que están representadas por una onda, y aquí puede radicar la solución a muchos planteamientos científicos y filosóficos. Dice Hawking: "...tal vez no existan posiciones y velocidades de partículas, sino sólo ondas. Se trata simplemente de que intentamos ajustar las ondas a nuestras ideas preconcebidas de posiciones y velocidades. El mal emparejamiento que resulta es la causa de la aparente impredecibilidad".

Si analizamos detenidamente estos postulados, encontraremos un paralelismo con la evolución de la Grafología: el inicio se produce por la intuición, relacionándose con la magia, el signo fijo, el análisis de pormenores aislados, espacial y grafométrico de la escritura; seguidamente, se suma el aspecto temporal como segunda coordenada, con la rigidez del dogmático determinismo y por fin la incorporación del movimiento como aspecto dinámico y fundamental del grafismo.

Es este sentido dinámico o grafonómico el que ha supuesto el mayor avance hacia la teoría correcta de la grafología: el Grafoanálisis. Es la onda y no la posición y la

velocidad, es el dinamismo el que domina y concede importancia a dicha posición y velocidad, y no a la inversa, pues la onda se nutre de ambos, y especialmente del movimiento, como origen o motor imprescindible; es el sistema "NIÑO" del Análisis Transaccional (A.T.), y sin esta fuerza temperamental nos podemos olvidar del "PADRE" y del "ADULTO", dicho de otra forma: no existiría Freud sin Hipócrates.

Hemos pues de recordar que el Grafoanálisis estudia al hombre de forma completa, como "ser psicológico y somático" (mente y cuerpo), y aparecen interrelacionados dichos rasgos psicosomáticos en el grafismo, no pudiendo separarlos más que para analizarlos; la mente afecta al cuerpo y el cuerpo afecta a la mente. Volvemos, pues, a encontrarnos espíritu y materia, física y psicología, y, hasta en la psicología profunda descubrimos una alteración o condicionante física, no solamente en las tipologías, sino en lo más diferenciado o individual de una personalidad. Por ello podemos afirmar que el Grafoanálisis es parte de la Psicofísica y que no resultaría tan claro hacerlo depender de la Psicología.

* * *

* Profesor de Psicología de la Escritura y Asesor de Estado Mayor, Segunda Sección, Cuartel General de la Región Militar Pirenaica.

Para profundizar en el tema: Viñals, F. y Puente, M^aL. (1999): *Psicodiagnóstico por la escritura, Grafoanálisis Transaccional*, Ed. Herder.

www.grafologiauniversitaria.com

www.grafoanalisis.com